

[Discusión sobre la lucha contra la guerra y la enmienda Ludlow (Tercera discusión)]

León Trotsky
22 de marzo de 1938

(Versión al castellano desde “[Discussion sur la lutte contre la guerre et l’amendement Ludlow]”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 17, marzo-junio de 1938, Institut Léon Trotsky, París, 1984, páginas 68-77. Transcripción taquigráfica de la tercera discusión de Trotsky con los delegados del SWP en Coyoacán, Houghton Library (T 4344-4), traducida del inglés [al francés]. Casi un mes después del asesinato de su hijo, León Sedov, Trotsky tiene que volver a entablar una actividad militante de discusión organizada; Cannon, Shachtman y Vicent R. Dunne (los tres veteranos de la IC y de la OPI), dirigentes de la oposición norteamericana, en esos momentos el SWP fundado entre el 31 de diciembre de 1937 y el 3 de enero de este año 1938 en el congreso celebrado en Chicago; a lo largo de casi una semana, se desarrollan diversas discusiones entre los dirigentes ya nombrados (acompañados también por Rose Karsner, compañera de Cannon, y Diego Rivera) sobre el conjunto de problemas teóricos y políticos esenciales en la perspectiva de la tarea práctica más apremiante: la celebración de la conferencia de la Cuarta Internacional. La “primera” (ordenamos provisionalmente) se produce el 20 de marzo: “[Discusiones con Trotsky sobre la conferencia internacional]”; la “segunda” el 21: “[Discusiones sobre las consignas transitorias, aplicación programa de transición y construcción partido obrero]”; esta de más abajo sería la “tercera” dentro de nuestra ordenación provisional.)

Shachtman.- Para resumir las discusiones que hemos tenido en el comité nacional, creo que el problema puede resumirse así: existe ahora en Estados Unidos un sentimiento muy importante contra el peligro de guerra, no solamente en la clase obrera sino, también, entre los elementos burgueses: ese sentimiento se ha visto reforzado por la guerra de China, el incidente del Panay¹ y el presupuesto militar sin precedente de Roosevelt² así como, también, por la inestabilidad general de la situación europea. Se piensa que los Estados Unidos va a hundirse en una guerra de aquí a dos o tres años.

En estos precisos momentos no hay dudas de que el 99 %, si no más, de ese sentimiento de masas contra la guerra es puramente pacifista. Esto se comprende perfectamente. La posición revolucionaria sobre la guerra está confinada a círculos muy restringidos de radicales y marxistas. Nuestro problema consiste en poner en práctica nuestra posición fundamental proletaria revolucionaria, oponiéndola a la agitación pacifista general y, al mismo tiempo, participar en un movimiento antiguerra más amplio, si no fundamentalmente sí como mínimo de forma predominante, pacifista, e incluso patriótico desde el punto de vista nacional. El partido socialista y los lovestonianos han realizado ahora una operación y han constituido lo que llaman un comité para mantener a Estados Unidos fuera de la guerra. En substancia, se trata del viejo movimiento de Münzenberg³ (la Liga Contra la Guerra, etc.) salvo que sus declaraciones programáticas están mucho más a la derecha.

Trotsky.- ¿Quiénes son los dirigentes de ese comité?

¹ La guerra entre Japón y China había comenzado en agosto de 1937. El 12 de diciembre de 1937, el buque estadounidense *Panay* fue bombardeado y hundido en el Yang Tsé Kiang por la aviación japonesa.

² El presupuesto militar de los Estados Unidos, que era de 689 millones de dólares en 1935, había aumentado a 1.029 millones de dólares en 1938.

³ Willi Münzenberg (1887-1940), secretario de la Internacional de la Juventud durante la guerra, había sido el de la ICJ, antes de ser trasladado al Socorro Rojo y convertirse en el “hombre de negocios” de la IC al frente de su trust de prensa, edición, cine, etc. También había sido el organizador de los grandes “congresos” con personalidades: el congreso de Bruselas contra el imperialismo, luego el de Ámsterdam y el de Pleyel.

Shachtman.- Norman Thomas, Lovestone y Homer Martin⁴ son sus portavoces, pero no sé si Martin es miembro de este comité. Ha pronunciado un discurso contra la guerra y, al mismo tiempo, un discurso patriótico. También cuentan con algunos generales retirados, que son aislacionistas. Es difícil decir hasta dónde se desarrollará este movimiento. Mientras siga en manos de este comité, no se apoya en ninguna otra organización. Ahora están preparando un congreso nacional.

Trotsky.- ¿Tiene hoy alguna influencia este comité?

Shachtman.- No. Refleja las aspiraciones del estadounidense medio contra la guerra en Europa o Asia, contra el envío de tropas a otros lugares, pero si nos atacan, nos defenderemos, etc. Por ejemplo, tuvimos un problema muy concreto en Cleveland, donde tenemos un compañero muy activo, Cochran⁵. El PS y los lovestonistas estaban organizando un mitin de masas con Charles Beard⁶ y Homer Martin como oradores. El PS y los lovestonistas fueron a ver a nuestro camarada para que patrocinara esta reunión. Nos escribió para pedirnos nuestro acuerdo. Lo aprobamos, pero sin entusiasmo. Más tarde, en nuestras discusiones en el comité político, cambiamos de opinión, porque ellos tenían los oradores y nosotros no; ¡Cochran debía patrocinar, pero no hablar!

Cannon.- Aún no está decidido; le hemos dicho que intente hablar.

Shachtman.- Pero no creo que hable. Formalmente, el PS y los lovestonistas no tienen otros oradores.

Hemos adoptado un programa sobre la guerra en el que se proponen una serie de reivindicaciones mínimas. Sobre esta base, hemos elaborado un modelo de resolución para que se apruebe en los sindicatos y se debata en todas partes.

Nuestra posición es muy difícil, y no creo que ninguno de nosotros la vea clara hasta el final; existe un gran peligro de sumergirse en un supuesto movimiento de masas contra la guerra (pacifista en esencia) descuidando la educación revolucionaria de la vanguardia. Y ahora, no entrar en este movimiento nos deja esencialmente en una posición propagandística.

Ya conocen el debate sobre la enmienda Ludlow. Ha visto las mociones aprobadas y las que han sido rechazadas.

Cannon.- Sobre la cuestión del comité, así es como se constituyó: Norman Thomas invitó a su casa a una veintena de personalidades: escritores, ancianas que están a favor de la paz, los lovestonistas y Liston Oak⁷, pero a ninguno de nosotros. Oak propuso que nos invitaran, pero se negaron. Decidieron celebrar una reunión en la que hablarían personas como LaFollette (ya conoce usted su política) y un general retirado, y Thomas y Wolfe⁸ en representación de los lovestonistas. Algunos compañeros pensaban que había

⁴ Norman Thomas (1884-1968), pastor protestante y pacifista, había dirigido el partido socialista estadounidense durante el giro a la izquierda de los años treinta, había apoyado al comité de defensa de Trotsky, pero se estaba alineando con la línea del Frente Popular. Warren Homer Martin (1902-1968), antiguo atleta, campeón de triple salto, pastor baptista, había trabajado como obrero en la industria automovilística desde 1932 y había participado activamente en el movimiento sindical desde 1934. Fue presidente del comité organizador de la UAW y luego de la propia UAW.

⁵ Bert Cochran (nacido en 1917), artista de gran talento y pianista, era estudiante en la Universidad de Wisconsin cuando fue reclutado, mientras militaba en el PC, y se unió a la CLA en 1934. Había militado en Cleveland y había sido elegido miembro del comité nacional del SWP.

⁶ Charles A. Beard (1874-1948), profesor e historiador de gran prestigio, aunque convencido de la inocencia de Trotsky, se negó a colaborar en la contrainvestigación. Vinculado al partido socialista, militaba por los derechos del hombre.

⁷ Liston Oak (1875-1970), periodista vinculado al PC, había colaborado durante mucho tiempo en su prensa internacional, pero rompió con ella bajo la influencia de su experiencia en España.

⁸ Bertram D. Wolfe (1896-1977) había sido uno de los primeros comunistas y dirigentes del PC, del que fue expulsado junto con los lovestonistas, entre los que era la personalidad más independiente: fue el primero de ellos en rechazar la versión estalinista de los juicios de Moscú.

que ir. No lo hicimos. En esencia, es una caricatura de todo este asunto de Barbusse⁹. Están organizando comités en otros estados y quieren celebrar un congreso en Washington. Dirigen su llamamiento a los ciudadanos, no a los trabajadores.

El otro aspecto de la cuestión es la enmienda Ludlow¹⁰. El comité se ha pronunciado en contra. Minneapolis ha adoptado una política diferente en el Northwest Organizer, y Cochran, en Cleveland, se opone a nuestra postura sobre esta enmienda. Tiene más o menos la misma postura que usted, aunque no tiene conocimiento de su carta. La posición del comité ha cambiado un poco desde entonces, pero aún quedan muchas cosas por aclarar. Queda luego la cuestión de si debemos presentar en los sindicatos resoluciones contra la guerra. Nos gustaría empezar a presentar una resolución de este tipo en Minneapolis y popularizarla como resolución de Minneapolis.

Dunne.- Ya hemos aprobado esta resolución.

Cannon.- Aquí está. Esperamos una crítica cuidadosa.

Trotsky.- Comenzaré por la enmienda Ludlow como cuestión práctica que puede servirnos de introducción a la cuestión general, de manera concreta, me parece. No puedo estar de acuerdo con la posición del CN, ni con la primera, ni con la segunda, la que fue propuesta por Shachtman contra la moción de Burnham y Gould¹¹, creo, y adoptada por el CN. Cuando le hablé de esta cuestión a Cannon en una carta privada¹², en aquel momento no imaginaba que esta cuestión cobraría tanta importancia en la vida de los Estados Unidos. Por eso solo formulé mi posición en esa carta, sin insistir en que la organización estadounidense reconsiderara esta cuestión. Pero ahora, a través de la prensa y sobre todo de los camaradas aquí presentes, he sabido que esta cuestión ha conocido nuevos desarrollos y que se puede desempeñar un papel importante en ella, que es importante en sí misma, pero que también tiene un valor sintomático para nuestra política en general.

La declaración del CN afirma que la guerra no puede detenerse mediante un referéndum. Esto es totalmente justo. Esta afirmación forma parte de nuestra postura general sobre la guerra como desarrollo inevitable del capitalismo, según la cual no se puede cambiar la naturaleza del capitalismo ni abolirlo por medios democráticos. Un referéndum es un medio democrático, pero ni más ni menos. Al refutar las ilusiones sobre la democracia, no renunciamos a ella mientras seamos incapaces de sustituirla por la institución de un estado obrero. En principio, no veo ningún argumento que nos obligue a modificar nuestra actitud general hacia la democracia en el caso de un referéndum. Pero debemos utilizar este medio como debemos utilizar las elecciones presidenciales o la elección de Saint-Paul: luchando enérgicamente por nuestro programa.

Nosotros decimos: el referéndum de Ludlow, al igual que otros medios democráticos, no puede detener las actividades criminales de las Sesenta Familias, que son incomparablemente más poderosas que todas las instituciones democráticas. Esto no

⁹ Henri Barbusse (1873-1935), escritor, premio Goncourt en 1916 con su novela sobre la guerra, *Le Feu* [*El fuego*], organizador del movimiento Clarté y de la ARAC, miembro del PC, fue una de las figuras destacadas de los congresos-desfiles organizados por Müzenberg.

¹⁰ El diputado Louis Ludlow (1873-1950), de Indiana, había propuesto una enmienda a la constitución que sometía la entrada en guerra a un referéndum. Burnham, en el comité nacional del SWP, y luego Trotsky por carta ("[La reforma Ludlow. Carta a Cannon \(referéndum ante declaración USA guerra\)](#)"), en esta misma serie de nuestras EIS se pronunciaron en contra de la mayoría en la dirección y a favor del apoyo a esta enmienda. Véase G. Breitman, "La discusión autor de l'amendement Ludlow", *Cahiers Léon Trotsky*, número 2, páginas 65-72.

¹¹ Nathan Gould (nacido en 1913), primero "pionero rojo", luego miembro de la YWL, del que fue expulsado, dirigió posteriormente la Young Spartacus League y, tras el entrismo, la YPSL.

¹² "La reforma Ludlow. Carta a Cannon (referéndum ante declaración USA guerra)", referenciada más arriba, en nota 10. La siguiente afirmación de Trotsky viene respaldada por la carta de presentación (I en nuestro texto citado).

significa que renuncio a las instituciones democráticas, ni a la lucha por el referéndum, ni al derecho al voto a los dieciocho años para los ciudadanos estadounidenses. Estaría a favor de que iniciáramos una campaña de este tipo; los jóvenes de dieciocho años son lo suficientemente maduros como para ser explotados y, por lo tanto, para votar. Pero esto es solo un paréntesis.

Ahora bien, naturalmente sería mejor si pudiéramos movilizar inmediatamente a los obreros y a los campesinos pobres para derrocar a la democracia y sustituirla por la dictadura del proletariado, que es el único medio de evitar las guerras imperialistas. Pero no podemos hacerlo. Vemos que amplias masas buscan medios democráticos para detener la guerra. Es una cuestión que tiene dos aspectos: uno es totalmente progresista, es la voluntad de las masas de detener la guerra de los imperialistas, su falta de confianza en sus propios representantes. Dicen: sí, enviamos gente al parlamento, pero queremos controlarlos en esta cuestión importante, que significa la vida o la muerte para millones y millones de estadounidenses. Es un paso totalmente progresista. Pero está ligado a la ilusión de que solo se puede alcanzar este objetivo por este medio. Criticamos esta ilusión. Cuando el pacifismo proviene de las masas, es una tendencia progresista, con ilusiones. No podemos disipar estas ilusiones con decisiones a priori, sino solo en el curso de la acción común.

Creo que podemos y debemos decir abiertamente a las masas: queridos amigos, creemos que debemos establecer la dictadura del proletariado, pero ustedes aún no lo creen. Creen que pueden mantener a Estados Unidos fuera de la guerra mediante un referéndum. ¿Qué van a hacer? Decís que no tenéis suficiente confianza en el presidente y el Congreso que habéis elegido, y que queréis controlarlos mediante un referéndum. Bien, muy bien, estamos de acuerdo con vosotros en que debéis decidir vosotros mismos. El referéndum en este sentido es algo excelente y lo apoyaremos. Ludlow ha propuesto esta enmienda, pero no luchará por ella. No corresponde a las sesenta familias, sino a las quinientas. Él ha lanzado esta consigna parlamentaria, pero se trata de una lucha dura y solo los obreros pueden librarla junto con los campesinos, las masas, y nosotros lucharemos con ustedes. Los que les proponen estos medios no quieren luchar por ellos. Se lo decimos de antemano.

Así nos convertimos en los campeones de esta lucha. En cada ocasión favorable, decimos: no basta, los magnates de la industria de guerra tienen entre ellos conexiones, etc., también queremos controlarlos; debemos establecer el control obrero sobre la industria de guerra. Pero, sobre la base de esta lucha en los sindicatos, nos convertimos en los campeones de este movimiento. Podemos decir que es casi una regla. Debemos avanzar con las masas, y no solo repetir nuestras fórmulas, sino hablar de manera que nuestras consignas sean comprensibles para las masas.

El mayor ejemplo histórico es el del partido bolchevique ruso. Lo voy a repetir, porque es significativo. Desde principios de siglo hasta 1917, durante casi veinte años, luchamos contra los llamados socialrevolucionarios o populistas. Su propaganda era a favor de la expropiación de la tierra y su reparto en parcelas iguales. Denunciábamos ese programa como utópico. Decíamos que, bajo el capitalismo, era imposible y que, bajo el socialismo, no se trataba de reparto, sino de colectivización. La lucha duró casi veinte años. Adoptó una forma teórica en 1883 con la creación de los primeros grupos de intelectuales marxistas de Plejánov y Axelrod¹³ y se agravó aún más en este siglo. La línea de demarcación era el programa agrario. En 1917, los campesinos adoptaron el

¹³ Georgi V. Plejánov (1856-1918) y Pavel B. Akselrod (1850-1928), ambos antiguos populistas influidos posteriormente por el marxismo que el primero difundió entre la intelectualidad rusa, fueron los fundadores en 1883 del primer grupo marxista ruso, “La emancipación del trabajo”. En nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#), su serie: [Obras escogidas de G. V. Plejánov](#).

programa de los SR, que fue aprobado en numerosos congresos: expropiación de la tierra y reparto entre los campesinos en parcelas iguales. ¿Qué hicimos nosotros en esa situación? Dijimos: no queréis adoptar nuestro programa y, en su lugar, habéis adoptado el de los SR. Hay dos partes en ello: la expropiación de la tierra, que es una medida totalmente progresista, pero la otra, el reparto en parcelas iguales, es totalmente utópica. Pero vosotros queréis hacer este experimento. Estamos dispuestos a hacerlo con vosotros. Solo les decimos de antemano que los SR no son capaces de llevar a cabo su propio programa. Que son pequeños burgueses y, por lo tanto, dependientes de la gran burguesía. No es nuestro programa, pero les ayudaremos a llevarlo a cabo, ¡ese programa complicado por las ilusiones!¹⁴

La situación ahora es diferente, no es una situación revolucionaria. Pero la cuestión puede volverse decisiva. El referéndum no es nuestro programa, pero es un paso adelante evidente; las masas demuestran que quieren controlar a sus representantes en Washington. Decimos que es un paso adelante que quieran ustedes controlar a sus representantes. Pero tienen ilusiones y las criticaremos. Al mismo tiempo, les ayudaremos a llevar a cabo su programa. Los que lo patrocinan les traicionarán como los SR traicionaron a los campesinos rusos.

La última resolución del CN sobre esta cuestión no es correcta. Que votemos a favor de la enmienda Ludlow si es necesario para asegurarle una mayoría contra los estalinistas, perdón, pero eso es totalmente burocrático. ¿Cómo pueden decir en una reunión masiva: vamos a apartarnos y ver cómo sale la votación? Las masas no pueden entenderlo. Debemos convertirnos en los campeones de este movimiento. Debemos editar folletos y explicar completamente nuestra posición. Pero en las reuniones sindicales y en las de los granjeros¹⁵, debemos decir que somos los verdaderos campeones del movimiento. Pero, al igual que con el Labor Party, hay que vincular este movimiento al programa concreto, oponiéndolo al de los lovestonistas-thomasistas. Estoy totalmente de acuerdo en que no debemos tener nada que hacer con el comité para mantener a Estados Unidos fuera de la guerra. Pero tampoco en esta cuestión no es posible permanecer en una oposición inactiva. Hay que estudiar su programa y criticarlo. En este caso, la consigna más comprensible, más progresista, más revolucionaria, es la del control obrero de la industria de guerra, ya que todos sabemos que se trata de la guerra. Decimos: obreros, estáis desarrollando la industria, no para el progreso de la patria, sino para los patriotas de la guerra. El control de la industria de guerra forma parte del control de la industria en general.

No es una cuestión estadounidense, es una cuestión general. Creo que también debemos examinar la consigna según la cual, evidentemente, no nos oponemos a una guerra contra los agresores, pero que debe ser dirigida por un ejército de obreros y de campesinos, bajo el control de los sindicatos, bajo un gobierno de obreros y campesinos. Un ejército así no tendría objetivos imperialistas, pero si fuera atacado, etc. Hay que examinar este programa de forma concreta. No se trata de una cuestión de “cooperación estadounidense para la paz internacional”, sino de la cooperación por la paz de la clase obrera estadounidense con los obreros de otros países. Vuelvo a nuestra consigna de

¹⁴ Tanto es así que el consejo de comisarios del pueblo lo incluyó en su desarrollo de legislación: “[Mandato campesino. Sóviet de Diputados Campesinos de Rusia](#)” y “[Decreto sobre la tierra](#)”, en nuestra serie [La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 \(decretos revolucionarios et alii\)](#).

¹⁵ La palabra “granjero” empleada aquí debe relacionarse con la palabra estadounidense “farmer” más que con su equivalente castellano. El “farmer” no es ni el campesino europeo en el sentido tradicional ni el simple granjero, sino el agricultor estadounidense.

transición, el control de la industria de guerra y tal vez la expropiación de las sesenta familias, empezando por la de la industria de guerra.

Cannon.- ¿Cree usted que el programa sindical debería incluir un punto a favor de la enmienda Ludlow? Porque yo también creo que, si no podemos lanzar directamente la consigna de la expropiación de las industrias de guerra, al menos podemos lanzar la del control de las industrias de guerra.

Trotsky.- Esos tipos ni siquiera son buenos pacifistas. Dicen: no queremos que se aumente el ejército ni el armamento. ¿Y los que ya existen, qué? Nosotros decimos que el ejército existente es un ejército antiobrero y proguerra. Si fueran verdaderos pacifistas, al menos deberían decir: “¡Supresión del ejército!”.

Queremos cambiar el carácter del ejército, que los obreros y los campesinos estén armados, que tengan formación militar bajo el control de los sindicatos; eso no es pacifismo. Decimos que el control obrero de la industria de guerra es un paso hacia su expropiación; eso no es pacifismo.

Cannon.- ¿Qué entienden por gobierno de los obreros y los campesinos?

Trotsky.- Se puede examinar desde dos puntos de vista: como un capítulo pasado de la historia de Estados Unidos, se puede discutir solo como hipótesis y para la educación de las masas. Las grandes masas lo entenderán en un sentido parlamentario democrático, pero intentaremos explicárselo en un sentido revolucionario. Pero diremos una vez más: ustedes no quieren aceptarlo como dictadura del proletariado y los campesinos pobres. Quieren votar por candidatos obreros y campesinos. Muy bien, les ayudaremos. Si esos candidatos son elegidos y tienen la mayoría, ¿asumiremos la responsabilidad de su programa? No, no. Su programa no es suficiente. Vean el nuestro. En el congreso seremos minoría. Pero comenzaremos a subrayar la necesidad no solo de candidatos independientes, sino de candidatos con un programa. Es muy posible que, bajo nuestra influencia y la de otros factores, llegue al poder un gobierno de John Lewis, LaFollette y LaGuardia, y lo llamen gobierno obrero y de “granjeros”. Pero nos opondremos a él con todas nuestras fuerzas.

En 1917, dijimos a los obreros y campesinos: si confían en los mencheviques y los SR, obliguen a estos a tomar el poder contra el capitalismo. Esa era la forma correcta de abordar la cuestión. Pero seguíamos oponiéndonos a Kerensky¹⁶. Si hubiera roto con los capitalistas y se hubiera aliado con los mencheviques y los SR, habríamos seguido oponiéndonos, pero ese gobierno, para nosotros, habría constituido un paso hacia la dictadura del proletariado. Materialmente, no tuvimos un gobierno así, pero para la educación de las masas, para su divorcio de los mencheviques y los SR, fue muy importante. Aceptábamos ese gobierno contra el de la burguesía y decíamos a las masas: si les obligáis a tomar el poder contra el capitalismo, os ayudaremos.

Shachtman. —¿Cómo distinguen entre su apoyo a la enmienda Ludlow y nuestra posición sobre el desarme, el arbitraje internacional, etc.?

Trotsky. —No tienen nada que ver. La enmienda Ludlow es solo un medio para que las masas controlen a su gobierno. Si se aprueba y se incorpora a la Constitución, no será algo como el desarme, sino como la inclusión del derecho al voto a los dieciocho años. Yo diría: vosotros, muchachos, mañana seréis carne de cañón, hoy deberíais tener derecho al voto. Esto no tiene nada que ver con el desarme, ya que yo enseñaré a estos jóvenes, no el desarme, sino la defensa revolucionaria. Es un medio democrático, ni más ni menos.

Cannon.- Y con respecto a ese comité, ¿es correcto adherirse a él o maniobrar en su interior, o hay que atacarlo directamente?

¹⁶ Aleksandr G. Kerensky (1881-1970), antiguo s.r., fue presidente del Gobierno Provisional en 1917, derrocado por la insurrección de octubre.

Trotsky.- Sí. Criticarlos, atacarlos no solo porque no son revolucionarios, sino porque no son pacifistas. Son agentes ocultos del imperialismo. Sí, creo que hay que atacarlos sin piedad. Creo que, si miramos el programa de Bryan¹⁷, descubriremos que era más radical antes de la guerra. Luego se convirtió en secretario de Guerra. Pero su programa era más radical que el de este comité.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

¹⁷ William Jennings Bryan (1860-1925), apodado “The Commoner” [el plebeyo], fue varias veces candidato “progresista” a las elecciones presidenciales.